

**EL REPORTAJE A JULIO NEFFA DE RELATS EN 2018
HACIENDO HISTORIA SOBRE LA FORMACION SINDICAL**

Editado por Alvaro Orsatti

RELATS, 2026

En octubre de 2018, propusimos a Julio visitarlo en su casa de Gonnet para hacerle un reportaje sobre su experiencia en relacion a la formacion del sindicalismo argentino.

Este es un tema del que se sabe poco, solo destaca los aportes de la investigadora mendocina Gabriela Scodelier. Por lo demás, a Julio se lo recuerda por su notable intuición de crear un espacio de estudios laborales en los años sesenta en la universidad chilena. Julio siguió este antecedente con la creación del CEIL, Centro de Estudios e Investigacion Laboral en 1971 en la Universidad de la Plata, luego trasladado al CONICET, con sede en Buenos Aires, pero ello fue un punto de llegada de quince años previos trabajando en relacion directa con los sindicatos.

Esa experiencia para Julio ses interrumpió rápidamente, con el nuevo golpe, pero para su satisfacción, se recontinuo, muchos años después.

Por si era necesario, en 2024 hemos tenido un eco notable de su trabajo, junto con el historiador Hector Cordone, en aquellos años, reflejado en su libro sobre el Congreso de la Productividad y el Bienestar del gobierno justicialista, en 1955. En igual dirección, queda por sacar del olvido su extraordinaria iniciativa, en 1975, de promover la via de la participación de los trabajadores en las empresas, un tema emblematico de la época.

RELATS ha reconocido la obra de Julio Inicianod, el año pasado, un espacio personalizado sobre su obra, que se acrecentara paulatinamente.

I.Marco General

1.Voy a partir de una reflexión general. Pienso que es una necesidad urgente dedicarle tiempo y darle importancia prioritaria a la capacitación y formación sindical. En primera instancia, hablemos de la formación profesional.

Muchas veces los puestos encuadrados por los convenios colectivos están muy relacionados con el nivel de educación y la formación profesional de los trabajadores. En esto es importante que los trabajadores tengan posibilidad de participar en los lugares donde se diseña y se administra la formación profesional.

En todos los países desarrollados hay un consejo o comité sobre la formación profesional, donde participan las centrales sindicales, a través de sus representantes. También los países desarrollados también existen créditos en horas, generalmente una semana a tiempo pleno, para seguir cursos de formación profesional o cultural, un sabático para que durante la actividad, una vez que estén en los puestos de trabajo, puedan continuar la formación.

En Argentina los trabajadores quedaron afuera de estas cosas, si bien hubo periodos como el de cuando en la CGT el fideero Hugo Barrionuevo era el encargado de capacitación, y el sindicalismo tuvo presencia en el CONET, de lo cual surgió el apoyo a la creación de centros de formación profesional en los sindicatos. Con el tiempo, esa participación se convirtió en algo meramente administrativo, sin posibilidad de influir de una manera importante.

También señalo la importancia de la formación sindical en general. Los delegados sindicales se forman en el fragor de la lucha, pero en paralelo debería haber una formación sindical periódica, un día a la semana, durante

dos o tres horas, o un día entero, o seminarios tipo internados, formando parte de un grupo alejado de la ciudad. Todas las centrales europeas tienen una casa de retiro en que se hacen cursos intensivos, con métodos modernos.

Cuando se negocia o discute, del otro lado cada vez hay más gente preparada, que desconfía de los sindicatos, un abogado, un ingeniero, un especialista en relaciones industriales. Ante ello, el representante sindical suele estar en una situación de inferioridad. Tiene que haber un esfuerzo de formación sólida, de distintos niveles, incluyendo especializaciones, incluso sobre temas especiales, como la estructura económica del país, la movilidad social, los salarios directos e indirectos, la seguridad social, la problemática de las obras sociales, obviamente el derecho del trabajo, que se lo maneje con cierta soltura.

Se necesita tiempo y no siempre los dirigentes en actividad tienen el permiso para participar. Si están en uso de licencia gremial, no hay mucho tiempo para una formación sistemática.

2. Además de estos conocimientos técnicos, académicos, científicos para negociar con los gerentes de relaciones laborales, o el ministerio de trabajo.

Ahora la diferencia en materia de conocimiento académico no hay muchas. La gran diferencia viene desde el punto de vista filosófico, el sentido que le dan al Estado, qué papel de los sindicatos dentro, un consejo económico y social, un instituto de planificación con derecho a participar, la función de la empresa, el papel de los trabajadores dentro de la empresa. Empresa como organismo del estado, y entonces empleados públicos. O empresa como unidad de producción donde los trabajadores son ciudadanos y tienen que

Aquí es donde hay una diferencia entre las distintas centrales sindicales en Europa donde hay un pluralismo sindical muy fuerte: las comunistas, socialistas, socialdemócratas o las socialcristianas.

Puedo dar testimonio de una experiencia de formación de los trabajadores encuadrada en la perspectiva cristiana, en momentos en que se estaba produciendo un importante cambio de perspectivas, coincidente con la

aparición del Concilio Vaticano II, iniciado por el Papa Juan XXIII a comienzos de 1959 y terminado en la parte final de 1965, al tiempo que, en Europa y América Latina (incluyendo Argentina) se precipitaban acontecimientos políticos y sociales de magnitud.

3. Lo que acabo de decir permite analizar el período en que me tocó trabajar en formación, que se caracterizó por dos enfoques. Luego de la *Rerum Novarum* comenzaron a crearse los círculos católicos de obreros o directamente sindicatos, que tenían la función de preservar que los trabajadores no adhirieran a centrales socialistas, comunistas o anarquistas, pero esto se terminaba convirtiendo en un ghetto. Eran organizaciones sindicales que dependían directa o indirectamente de la jerarquía, con un asesor que tenía la función de controlar que no hubiera desvíos ideológicos, no fuera que comenzaran a hablar de lucha de clases o de discutir la propiedad privada. Era una función de veto de ideologías y reivindicaciones consideradas ajenas a la perspectiva cristiana.

En ese periodo el sindicalismo cristiano se enfrentaba fuertemente con el comunismo. Había una encíclica, de comienzos de los años treinta, según la cual ser comunista merecía poco menos que la excomulgación. Un cristiano no podía ser comunista, sino debía votar a la Democracia Cristiana. Esto hizo que ese partido ganara las elecciones en la Italia de la segunda posguerra.

4. En América Latina, había una fuerte presencia del cristianismo en el mundo del trabajo en Chile, donde en 1954 se había creado la CLASC, con mucho apoyo de los obispos europeos, con el objetivo de influir sobre los sindicatos y movimientos sociales de países de menor desarrollo.

Roger Bekeman, un jesuita belga, muy inteligente, tenía una revista, *Menaje*, que había dedicado varios números a la revolución en América Latina pero haciendo contrapunto con la cubana. Era una especie de revolución cristiana, centrada en la pobreza y la marginalidad, desprovista de una ideología de lucha de clases, centrada en la educación.

La CLASC tenía una postura política de apoyo al político Frei de la Democracia Cristiana, enfrentándose a la CUT, que era dirigida por una combinación de socialistas, comunistas y radicales, que terminaron dando el apoyo a Allende. O

II. La situación en Argentina y el trabajo formativo

5. En la segunda parte de los años cincuenta, con la Revolución Libertadora en el gobierno, había sindicatos cristianos agrupados en una central social cristiana, que no era importante en términos del número de organizaciones y de afiliados, muchos integrados por ex Jocistas, recuerdo el SITRAFIC, de los trabajadores de FIAT, fundado mediante una negociación de la iglesia y la empresa. Primero era un sindicato dócil pero luego fue muy combativo.

Además, estaba el CIAS, creado por los jesuitas, donde actuaba el padre Silly, que había estudiado sociología y escrito un buen libro sobre el sindicalismo, y el padre Dorrego, ambos con relaciones con sindicatos.

Y se había creado ASA, Acción Sindical Argentina, donde el padre Dorrego era asesor. Todo ello seguía el esquema que describí antes, que se repetía también entre los empresarios y el sector educativo.

.En Argentina, los directivos de la CLASC provenían de los sindicatos, como Emilio Máspero y Alfredo Di Pace.

Pero también había un fenómeno muy diferente: sindicalistas cristianos por su formación pero que no actuaban siguiendo instrucciones de estructuras religiosas. Eran trabajadores como todos, pero en su comportamiento y propuestas tenían algo que los diferenciaba de alguna forma, sin ostentaban su condición de católicos.

6. Yo ya estaba estudiando economía, pero tomé la decisión de estar un largo periodo en Uruguay, en el marco del CLAEH, Centro Latinoamericano de Economía Humana, que tenía un contacto muy estrecho con los dominicos

franceses, porque la embajada de este país mantenía siempre un puesto para estos. La figura principal era el padre Lebret, que viajó varias veces a Uruguay para asistir al Centro, en el contexto la tarea editorial que se desarrollaba con la revista Economía Humana, centrado en el papel de la Iglesia en relación al desarrollo.

Estudiamos allí los grandes textos de la DSI antes de Juan 23 y luego básicamente Mater Magistra, el gran documento luego de Rerum, y Cuadragesimo Anno. Tuve la suerte de conocerlo, estuve tres años trabajando y estudiando, era gente de una envergadura fuera de lo común, gran formación y testimonio muy fuerte a título personal.

A la vuelta a Argentina fundamos con otros compañeros un centro equivalente, siguiendo las enseñanzas de los dominicos franceses y Lebret.

Me pidieron entonces desde la ASA, por el padre Dorrego, dirigir un área de capacitación. En una primer etapa, los cursos eran para trabajadores de los sindicatos vinculados: ferroviarios, metalúrgicos, bancarios, empleados públicos, periodistas, industria textil. Nos largamos a dar cursos, en un comienzo solo era yo, con el apoyo de una secretaria.

Teníamos un contacto con una fundación alemana vinculada a la iglesia, y conocimos al agregado obrero de la embajada de ese país (en esos años otras embajadas también tenían agregados obreros, la española, sueca, la norteamericana). Ese agregado nos ofrecía colaboración para reforzar la actividad formativa, pero necesitábamos una presentación desde la jerarquía católica, y a ello se prestó monseñor Podestá.

7. Tiempo después, creamos el ITEC. Alquilamos un departamento, hicimos un programa de actividades y seleccionamos a ocho dirigentes de ASA para hacer un curso de una semana. Esta actividad la hicimos en el Centro Argentino de la Productividad, donde conocíamos al ingeniero Juan Carlos Podestá, un especialista en educación de gerentes de personal o encartados de capacitación en las empresas, que nos ayudó el manejo de grupos, y cómo dirigir un debate.

Sobre esta base, organizamos otros cursos similares, para lo cual creamos un libreto tipo, que dabamos a los participantes. También comenzamos a hacer seminarios nacionales con internado, de una semana de duración, en un hotel que nos prestaban. Usabamos un esquema temático: estructura económica y social, historia del movimiento obrero y doctrina sindical. Cada grupo tenía 25 o 30 miembros. La fundación alemana nos pagaba el viaje y la estadía.

Terminamos comprando una casa, en la calle Pozos 265, un viejo edificio abandonado, donde luego funcionó el INCASUR. Allí dábamos los cursos, y armamos una buena biblioteca.

Los participantes en los cursos eran dirigentes que seguían trabajando y dedicaban un tiempo a la formación, recibiendo por ello una remuneración.

Todos los profesores veníamos del mundo universitario (Floreal Forni, Atilio Boron, Gonzalo Cárdenas, a veces Javier Villanueva). No teníamos destreza en dar clases con métodos más participativos, pero lo fuimos logrando. Utilizabamos medios audiovisuales, películas, rotafolios, para fijar la atención. También grababamos (en un Geloso) un borrador de nuestras propias exposiciones, para escucharlas previamente y corregirlas. Lo mismo hacían los participantes en los cursos, al momento de preparar sus intervenciones.

Trabajábamos para las dos corrientes, los si cristianos y luego0 asa, finalmente huho una segregación y seguimos trabajando solo con los grandes sindicatos (ferroviarios, metalúrgicos, bancarios’

8. Al mismo tiempo, yo también daba claseW en el sindicato de LyF, primero en el de la CFederal, por un contacto del padreDorrego con Luis Angeleri, su secretario de prensa. Los cursos se hacían en el teatro del sindicato en la calle Perú, que estaba a cargo de Alfredo Carazo, un joven dirigente al que le gustaba lo artístico. Estos cursos funcionaban muy bien.

Cuando en 1963 se normalizó la CGT, con el textil José Alonso como secretario general y el gráfico Diego Rivas, como adjunto, nombraron a Angeleri como secretario de prensa a nivel nacional, y él nos llamó para

organizar nuevos cursos. En ese momento entró Nicanor Saleño, que se había graduado en la U. del Salvador y era bastante amigo de los jesuitas del CIAS, y con una muy buena relación con la embajada norteamericana.

Comenzamos con cursos de conducción donde solo podían ir los s.generales. Era algo que nunca se había hecho, fue todo un éxito. Algunos de los profesores trabajaban en el ITEC, como Forni, Cardenas, Villanueva, José Luis de Imaz. Yo daba historia del sindicalismo. Villanueva economía. También estaba Sanmartino, que tenía el mérito de haber redactado el artículo 40 de la Constitución del 49.

En el año 64 hubo una gran demanda por estos cursos, por lo que se repitieron, pero también comenzamos a hacer otros, para s.de prensa (como hacer un periódico), para administradores del sindicato y de sus obras sociales, para trabajadores sociales (cómo actual en las villas populares de esa época). Muchos de los que participaron en el ITEC terminaron colaborando con la CGT de los Argentinos.

9. Fue una época en que la CGT era una institución moderna, su s.general Alonso era muy inteligente, hoy sería un socialdemócrata, era un peronista muy sólido. Tenía una gran experiencia internacional y eso lo llevó a promover encuentros semanales con los distintos agregados laborales de las embajadas en Argentina, para presentar diversos temas: el israelí hablaba de los kibutz, el alemán de cogestión, el yugoslavo de autogestión. El español reflejaba el marco corporativo del franquismo de la época. La relación llevaba también a que estos países invitaran a dirigentes a conocer sus propias experiencias. La experiencia más profunda fue con el representante yugoslavo, por una relación que tenía con el sindicato de Luz y Fuerza. Varios dirigentes de ese país vinieron a Argentina, y la CGT estaba invitada a los congresos sindicales y de la Liga de Comunistas Yugoslavos. Incluso yo estuve en una delegación, nos recibió el mariscal Tito y visitamos empresas autogestionadas y las universidades obreras, donde se enseñaba administración de empresas.

El otro caso con mucho desarrollo fue el del agregado norteamericano, que abrió un campo de contactos con la

AFL-CIO y el IADSL, que llevó a que varias organizaciones se afiliaran a los secretariados profesionales internacionales, que tenían su influencia. También muchos sindicalistas fueron a los cursos en EUA, uno fue Vandor.

Pero también había otra concepción, que prefería actuar al interior de la clase obrera, no definida desde este criterio, sino promoviendo un comportamiento, una postura, una ideología quediera testimonio de algo diferente.

III. Estadía en Francia

10. Yo todavía estaba cursando mi carrera universitaria de economista, retrasado por toda esta actividad. La terminé en el 65 y me postulé para una beca en Francia, me casé y me fui en agosto de 1965. Por lo tanto, no estuve presente cuando se produjo el nuevo golpe militar, que afectó el trabajo de formación que habíamos venido haciendo.

Eran años de muchas novedades políticas, en Francia, Italia, Hungría, la revolución cultural china, la aparición de los Sacerdotes del Tercer Mundo en A.Latina, en el marco del Concilio Vaticano II. En ese contexto, interactué con muchos latinoamericanos que allí residían, durante un período de ebullición política en Europa (no solo el Mayo francés, sino el proceso italiano y húngaro). Había argentinos vinculados a los curas del Tercer Mundo: Concatti y Bresci. argentinos raleados del país por alguna razón, todos participando en el Instituto Católico de París. En el 68, en el Centro Católico de los Intelectuales Franceses, organizamos un seminario que se llamaba Cristianismo y Revolución. Editamos un libro, que luego se tradujo al español en Argentina sin una autorización. Una de las causas por las que quedé cesante.

IV. Un período fecundo hasta la dictadura

11. Volví a Argentina, en 1971, trajera un proyecto de formación sindical. Por entonces, ya había ganado un concurso de profesor de economía en la Universidad Nacional de La Plata, y en ese marco fundé el CEIL. Elegimos el 15 mayo, la fecha en que se dictan las Encíclicas Sociales del Vaticano

En el 71 ya estaba trabajando en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata. En esta última fundé el CEIL, el 15 mayo de 1971, y allí instalé el primer posgrado en relaciones laborales de A. Latina, con apoyo de OIT, que se desarrolló entre 1972 y 1975. Teníamos expertos internacionales de Chile, Uruguay, Brasil (Francisco Weffort uno de los fundadores de la CUT) y un francés, Jacques Freysinnet, que era el economista del trabajo más importante en esa época en su país, quien se quedó un año, al que le debemos mucho. El curso fue aprobado por veinte alumnos, todos los cuales hoy son profesores universitarios.

También desde el CEIL comenamos a hacer cursos de otro tipo, con algunos sindicatos (Luz y fuerza, Telefonicos). También construimos un grupo de reflexión con SMATA, Correos y Telefónicos, trabajando mucho sobre los temas de participación en la empresa. Elaboramos un proyecto de ley haciendo una simbiosis entre el modelo de la autogestión yugoslavo y de cogestión alemán. A inicios del 75 tuvimos receptividad de la CGT, porque estaba el fideero Hugo Barrionuevo (luego sería ministro de trabajo con Alfonsín), e hicimos un seminario en CGT, donde cinco o seis sindicatos presentaron proyectos. El de la UOM estaba a cargo del senador Afrio Penissi, quien lo alcanzó a presentar. Tenía un fundamento constitucional doble (la del 49 y el 14 bis).

12. El golpe de Estado de 1976 frenó este desarrollo y me dejaron cesante, siendo una de las causas esta visibilización que habíamos alcanzado en el tema de la participación de los sindicatos en la empresa. No había razones vinculadas a los partidos políticos, yo no tenía tiempo para ocuparme de

política, aunque tenía alguna relación con Horacio Sueldo, de la Democracia Cristiana.

V. Años posteriores y actualidad

13. A partir de la cesantía empezó otra etapa, con estadías en Francia y retornos a Argentina. La situación se normalizó luego del cambio de gobierno al final de 1983. Volví al CEIL, y luego me jubilé del CONICET. Desde entonces he seguido dando cursos y coordinando investigaciones con varias universidades.

En todo este ciclo de vida, seguí consecuente con la perspectiva de no explicitar la dimensión cristiana en los contenidos de la formación.

En estas décadas ha habido una secularización y, al mismo tiempo, una falta de actualización de la iglesia, que le ha hecho perder presencia. Ello incluye una marcada reducción de la presencia de los trabajadores al momento del culto. En la misa del domingo la presencia es de sectores medios, basta con ver la cantidad de coches que hay alrededor del templo.

La perspectiva cristiana se mantiene en los sectores medio bajos como una cosa cultural, casi sin práctica religiosa, aunque no hay una reacción contraria a la iglesia, no hay un anticlericalismo, se lo mira con simpatía, se tienen relaciones a nivel parroquial con curas amigos. La figura de los curas obreros dio paso a los curas villeros.

En los sectores bajos, son los protestantes (evangélicos, pentecosteses). La iglesia perdió este espacio.

En los últimos años ha aparecido el fenómeno de las marchas a San Cayetano, y el crecimiento de los movimientos sociales, que tienen gran simpatía por el actual papa, y relación con la jerarquía a través suyo. vinculados. Pero quienes van en agosto no asisten a la iglesia en el resto del año.

